



Mexicanos en Toronto. Ciudad de inmigrantes

**De Reyes Marín, Rodrigo (2010)
México: Editorial Endira**

Recensión por
Cuauhtémoc Ochoa Tinoco
Profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México

México

Recibido: 18 de enero de 2014

Aceptado: 24 de marzo de 2014

Correspondencia: Cuauhtémoc Ochoa Tinoco. Profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Email: cuauchoa@yahoo.com.mx

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Los límites del sueño canadiense. Experiencias de mexicanos en Toronto

Palabras claves: Emigración, política migratoria, integración sociocultural, México, Canadá

Keywords: emigration, immigration policy, socio-cultural integration, Mexico, Canada

En los años recientes la emigración mexicana hacia Canadá se ha convertido en un tema complejo y conflictivo para las dos naciones. El número de mexicanos que se van a ese país se ha incrementado considerablemente y las formas de ingreso y permanencia (sobre todo las informales) se han diversificado tanto, que para las autoridades canadienses esta situación ha resultado preocupante. No obstante las medidas gubernamentales para controlar el flujo migratorio y regularizar la situación, existen cientos de connacionales viviendo en diferentes ciudades sin documentos de residencia o en procesos judiciales para definir su estatus migratorio. Cada uno de ellos, más allá del aspecto eminentemente migratorio, es una historia de ilusiones, decepciones, explotación, esfuerzos y búsqueda permanente de bienestar personal y social que no siempre se considera en los análisis sobre este tema.

El libro *Mexicanos en Toronto. Ciudad de inmigrantes* nos acerca a este último aspecto a partir de un conjunto de testimonios de personas que viven en la ciudad de Toronto, los cuales en su mayoría han llegado en las dos décadas recientes y se han instalado en el centro de la ciudad. Para Rodrigo Reyes, autor del trabajo, este grupo de mexicanos es una nueva generación de inmigrantes conocidos como los “nuevos mexicanos”. Muchos de ellos llegaron como turistas y se quedaron más tiempo del permitido, lo que los convierte en indocumentados o sin estatus según la ley canadiense; otros utilizaron el sistema de refugio para poder establecerse de forma legal. Por sus características personales y motivos para salir de México se puede definir a esta ola migratoria como novedosa y emblemática de los tiempos actuales. La mayoría son jóvenes urbanos de distintas partes de la geografía nacional como Chiapas, Distrito Federal, Jalisco, Guanajuato, Nayarit, Querétaro, Nuevo León, entre otros. Para algunos estos son los nuevos buscadores del sueño americano en Canadá.

El texto reúne treinta y dos breves entrevistas, principalmente a jóvenes, la mayoría de ellos profesionistas o estudiantes de nivel medio-superior o superior que han experimentado dificultades para incorporarse al ámbito laboral y a la vida social de la ciudad de Toronto. Los testimonios dan cuenta de los motivos de su salida de México, los diferentes caminos que recorrieron para llegar a Canadá y para permanecer en él, así como las penurias, frustraciones y experiencias que han tenido en el proceso para obtener su estancia legal en ese país. Este es uno de los aspectos del que más habla la mayoría de los entrevistados. En sus relatos surgen reflexiones sobre la forma en que llegaron y se establecieron en Toronto. Algunos de ellos cuestionan el abuso indiscriminado del recurso del refugio. Comentan que si bien unos tienen suficientes razones para solicitarlo y transitar por este camino de regularización migratoria, existen personas que recurren a ese estatus sin tener motivo ni los requisitos para ello. Esta situación ha generado una opinión negativa de los canadienses hacia el migrante mexicano, opinión que ellos mismos han conocido en su paso por las instancias legales para su regularización y en su trato con la población nativa. Algunos dicen que los canadienses consideran a los mexicanos como abusivos, mentirosos, tramposos, que vienen a robar oportunidades al canadiense y quieren vivir del gobierno.

La utilización desmedida del refugio como mecanismo para llegar y quedarse en Canadá llevó a este país al establecimiento del visado obligatorio para los mexicanos en julio de 2009. El gobierno canadiense argumentó que las solicitudes de condición de refugiado de nacionales mexicanos casi se triplicó desde 2005, haciendo que México fuera el país con el mayor número de solicitudes. En 2008, más de 9 400 solicitudes en Canadá fueron presentadas por mexicanos, representando el 25 por ciento de las solicitudes recibidas. De las solicitudes mexicanas examinadas y finalizadas en 2008 por la Comisión de Inmigración y Refugiados, sólo 11 por ciento fueron aceptadas. El Ministro de Ciudadanía, Inmigración y Multiculturalismo, Sr. Jason Kenney afirmó en 2009, que esta situación “además de crear demoras significativas y un aumento precipitado de costos en nuestro programa de refugiados, el simple volumen de esas solicitudes merma nuestra capacidad de ayudar a las personas que huyen de verdaderas persecuciones”. El requisito de visa impuesto tenía como fin dar una mayor capacidad de manejo del flujo de personas hacia Canadá y verificar la veracidad de ellas. Esta medida, la cual se dio a conocer después de la recopilación de los testimonios contenidos en el libro, mermó el ánimo de mexicanos que habían visto este camino

como su pase de entrada y llegada a ese país, tanto los que ya estaban como turistas o indocumentados, como los que desde México tenían la intención de arribar a tierras canadienses. Muchos de los entrevistados comentaron que la facilidad de regularización de la que les habían hablado en sus lugares de origen distaba mucho de la realidad. Con el tiempo esto ha quedado en un “mito”.

Quienes no han conseguido su residencia legal exponen que su vida como indocumentados es complicada, ya que se convierten en blanco de abusos y explotación en los trabajos en los que se desempeñan (relacionados principalmente con los sectores de los servicios y la construcción) y aquella condición les limita el disfrute de los aspectos de la sociedad canadiense que les fueron atractivos y los llevaron a ese país.

En el universo de los nuevos mexicanos hay un grupo de migrantes que no llegó a Canadá por cuestiones económicas, sino por causa de la inseguridad en México. La mayoría tenía empleos relacionados con su formación profesional, contaban con altos ingresos y con una calidad de vida, a decir de ellos, aceptable. Sin embargo, en la década reciente padecieron la inseguridad en los lugares donde residían: extorsiones, secuestros, asaltos, etc., lo cual los condujo hacia el norte del continente. Este tipo de migración se añade a otras de mayor tradición como las de los trabajadores del campo, esta generalmente formal y legal.

Otra temática que se descubre en voz de los entrevistados en el libro es la dificultad de adaptación de los migrantes a la vida cotidiana canadiense. En los relatos se exponen problemas que padecen los mexicanos para relacionarse y conformar redes de apoyo personal y laboral en esa ciudad, así como la imposibilidad hasta ahora de establecer una comunidad permanente de mexicanos. Si bien para muchos de ellos estar en el Canadá les ha permitido tener un mejor nivel de vida, seguridad, respecto a sus preferencias sexuales y políticas, no siempre ha significado su realización profesional. Este es un aspecto que califican como lo más negativo de su experiencia migratoria. En sus testimonios se percibe frustración, desilusión y hasta impotencia por no conseguir lo que anhelaban laboralmente o por no ser reconocidos por su preparación profesional. Algunos de ellos siendo licenciados e ingenieros con posgrado no han podido ejercer su profesión por lo que para subsistir se han ocupado en actividades como la construcción, el comercio y las labores de limpieza. Para muchos ellos esto ha significado “empezar

de nuevo”. Sin embargo, pocos se arrepienten de la decisión tomada, de una u otra manera están “en uno de los mejores países del mundo”.

Conforme aumenta el tiempo de residencia en Toronto, el migrante conoce, entiende y asume una serie de códigos, reglas y maneras de estar en la ciudad, no sólo la dimensión normativa sino sociocultural. Esto les ha generado un choque cultural que les desestructura sus formas de actuar y pensar. Con diversos matices los migrantes en cuestión refieren que la realidad mexicana es muy diferente a la canadiense y que la migración les ha modificado la forma de ver la vida, sus expectativas se han transformado, viven otra cotidianidad y la nostalgia se mantiene, pero no les impide tratar de ponerse en sintonía con la sociedad en la que han decidido vivir.

Otro aspecto interesante de los testimonios recopilados en este volumen es la crítica, tanto de los recién llegados como los migrantes con más años de residencia, hacia la atención que presta el consulado mexicano a los connacionales. Se sienten desprotegidos y están decepcionados del gobierno mexicano, pues perciben que, de una u otra forma, éste contribuyó a que salieran del país y ya afuera, en situaciones desventajosas y difíciles, les ha dado la espalda. Pero no sólo la representación diplomática ha estado lejana a sus problemas y necesidades sino también los mismos paisanos. Existe una percepción común en ellos: Ni en el consulado mexicano ni en los paisanos, en general, ha habido apoyo y solidaridad, por lo que han tenido que enfrentar los obstáculos y retos por ellos mismo. Comentan que entre los mexicanos hay envidias, rechazos, rivalidades y prejuicios. Esta situación, paradójicamente, los lleva actuar de la misma manera que los otros migrantes o, en su caso, establecen cierta distancia con los otros, lo que evita crear vínculos afectivos, sociales o laborales más estrechos y, por lo tanto, limita la posibilidad de ir creando una comunidad. En este sentido, una de las entrevistadas que tiene más de tres décadas en Canadá se pregunta con preocupación por qué no hay una comunidad de migrantes mexicanos como en Estados Unidos o como otros grupos de migrantes en Canadá.

El panorama no es tan árido y problemático como pareciera. También hay historias de éxito y satisfacción, las cuales se han construido con muchos esfuerzos y sufrimientos. La mayoría de los mexicanos que platicaron con el autor de este texto, pese a las dificultades experimentadas, se sienten a gusto en Toronto; tienen proyectos personales

y colectivos, han aprendido inglés y se desenvuelven con mayor soltura entre los canadienses. Han dejado de mirar hacia atrás y, aunque no lo dicen explícitamente, México se aleja conforme se van adaptando más a la sociedad en la que viven. Pocos regresan, la mayoría ha preferido quedarse en condiciones desventajosas para el nivel canadiense, pero en una situación “mucho mejor que la que han vivido en México”, desde su perspectiva. Algunos otros exponen su nostalgia por el lugar de donde partieron y comentan que pretenden seguir cultivando las tradiciones y costumbres que les dan identidad como mexicanos y, en su momento, educarán con estos principios y valores a su descendencia, sin embargo, en sus propios testimonio plantean la necesidad de incorporarse a la cultura y dinámica social de esa nación, entendiendo con ello respetar las leyes y las normas, las formas de pensar y ser de los diversos grupos sociales, étnicos y culturales que integran la ciudad, así como participar en las tradiciones y costumbres tanto locales como nacionales.

A lo largo del texto la dimensión emocional juega un papel importante en las prácticas y en las acciones de estos migrantes que han llegado a un espacio nuevo y diferente. No sólo son las condiciones sociales, económicas y culturales las que debemos considerar para entender a estos grupos sino también debemos incorporar al análisis las emociones y sentimientos, pues estas también influyen en la acción de los actores sociales. Sin tener la pretensión de realizar un análisis social de las causas y efectos de la migración de estos connacionales, el autor de *Mexicanos en Toronto* nos proporciona un conjunto de estampas de vida que entretejen parte del universo mexicano en esa ciudad; historias que permiten mirar otra arista de la temática y pueden ampliar y profundizar el estudio de este nuevo fenómeno social: la migración mexicana hacia Canadá en los albores del siglo XXI.